



Reproducido por el  
Zaurac-Bat de la  
Habana - Lunes, 10 de Enero de 1887  
Núm 32

MAS SOBRE EL VASCUENCE.

**E**L Sr. Escriche ha hecho algunas atinadas observaciones á mi trabajo sobre el elemento alienígena en el idioma vasco, extrañando que guarden silencio personas competentes. Esto á mí no me extraña.

No creo que mis apreciaciones redunden en menoscabo del vascuence. Es menester someterlo á crítica, pues no basta entusiasmarse ante él, acaso irreflexivamente. La mayor prueba de cariño es estudiarlo y perfeccionarse en él. Conforme lo vayamos conociendo mejor, aparecerá menos excepcional y misterioso.

Que haya resistido el vascuence al choque y roce con otros pueblos, nada de muy extraño es, tratándose de un idioma de estructura enteramente distinta de aquellos idiomas con quienes ha estado en comercio, y de un pueblo cerrado por mucho tiempo en sus montañas. Lo mismo ha resistido el bretón, el welsche y el gallico. Además la conservación es relativa, pues ya mostré el número grande de vocablos alienígenas que ha admitido en su seno.

Ciertísimo que las tradiciones y cantos populares pueden aprovecharse para fructuosas comparaciones. Me alegro infinito que se haya establecido el Folklore Vasco-Navarro, al que deseo una prosperidad que temo no alcance. Así veremos qué es verdadero y qué fingido y cuales son las genuinas tradiciones del pueblo vasco. Mr. Michel y Wentworth Webster han hecho algo en este sentido. Muchas de esas supersticiones y consejos son las comunes á los pueblos latinos y aún puede decirse que europeos. Los folkloristas han recogido en Andalucía, Castilla, Galicia y Cataluña, abundantes canciones populares, y yo recorriendo este país he sido testigo de un curioso hecho. Los domingos por la tarde se reúnen en las aldeas las muchachas á solazarse bailando mientras una compañera canta acompañada de la pandereta, y lo bueno es que cantan coplas castellanas, muchas veces sin entender lo que dicen.

Entró en el meollo de las observaciones del señor Escriche. Los puntos controvertidos son tres: 1º perfección relativa de los idiomas; 2º Si el vascuence es mejor ó peor que el castellano y 3º: causas de su decaimiento.

Perfección relativa de los idiomas. Distingo una perfección propia de cada género y así todo ser es en su género perfecto, y una perfección relativa. Esto lo dí á comprender, aunque de paso, en mi trabajo. El pueblo hace el idioma y el idioma el pueblo; son como el órgano y la función; así es que ni el pez respira en el aire ni el cuadrúpedo en el agua. Lo mismo sucede con los idiomas; por esto afirmé, y me ratifico, que todo idioma es el mejor para el pueblo que le habla. Como hay pueblos más cultos que otros, hay idiomas más perfectos y acabados. Creo que en esto nos entenderemos. Si yo me expliqué con alguna ambigüedad, por lo menos esto quise decir. El Sr. Escriche dice que el griego clásico y el latín son más grandiosos que los actuales idiomas europeos. Créame que no le entiendo bien y que tengo la debilidad de creer que los actuales idiomas neo-latinos son más perfectos que el latín, y el griego moderno lo es más que el clásico, y no lo digo por la belleza, que es cosa secundaria. Respecto al alemán, que yo conozco un poco, creo que excede á nuestro castellano en facultad de composición, pero no en exactitud, y acaso sea porque el alemán que yo conozco es el endiablado de Kant y Hegel. Esa misma facultad de composición da á los compuestos vaguedad.

Creo que sobre este punto estamos acordes.

Segundo punto. Si el vascuence es mejor que el castellano. Aquí no podemos entendernos, porque yo respondo categóricamente: no. En primer lugar, á mi juicio un idioma aglutinante no puede nunca ser tan perfecto y claro como uno de flexión. La perfección de los idiomas consiste en simplificar los medios, en pasar de la expresión sintética á la analítica, como el castellano ha hecho sustituyendo á los casos latinos las preposiciones, y á su llamada voz pasiva el uso del auxiliar. Yo creo que la perfección consiste en pasar de la aglutinación á la flexión, y de esta á la expresión analítica.

El que las personas que conocen el vascuence se expresan en él con preferencia al castellano nada significa á mi juicio; yo también lo uso algunas veces. Vaya el Sr. Escriche á nuestras villas-pueblos y oirá la mezcolanza lamentable que hacen de castellano y vascuence, cortando conversación en uno de estos para intercalar frases del otro.



15.2/A





La facilidad (relativa) que hay en el vascuence para formar compuestos sólo ha servido para que los cuscaristas entusiastas hayan creado un dialecto literario y bastardo que á duras penas entiende el vascongado que no se inició en él. Se da el caso de que poesías insertas en la revista *Euskalerría* tengan que llevar al pie un pequeño vocabulario. No ha mucho se publicó un diccionario, tan voluminoso como deficiente y malo, al cual si sobran más de una mitad de vocablos, faltanle otros tantos que me comprometería á añadirseles.

Las perfecciones del vasco, según los euscaristas, son entre otras su riqueza de formas gramaticales,

cualidad propia á todos los idiomas poco perfectos y en que aventajan al euscara las lenguas polisintéticas de los indígenas americanos. En nuestro castellano con menor número de formas nos damos á entender por lo menos tan bien; ¿no es esta la verdadera perfección? simplificar los medios. Hay vascófflos que en todo ven perfecciones; tiene el vascuence un *i*, *eu*, *tú*; un *zu*, *tú* más respetuoso (literalmente vos) un *berori*, como si dijéramos entre merced y señoría..... ¡perfección! Tiene un dialecto en el verbo tratamiento masculino y otro femenino..... ¡perfección! No tiene géneros..... ¡perfección! Y si no hubiera nada de esto, por no haberlo..... ¡perfección! Si sale con barbas, etc.

Respecto á la suavidad, flexibilidad y demás cualidades estéticas, su apreciación es puramente personal. Cuando uno domina un idioma percibe sus bellezas (que todos las tienen más ó menos); cuando no le entiende, todo se le antoja duro y anarmónico. A los vascongados nos parece dulce y suave, á los que no lo poseen les parece un insoporrible *chicheo*. «En vascuence, me decía un amigo de Madrid, todo se os vuelve *chipi chipichea*.»

Dejo este punto sin haber hecho más que tocarlo ligeramente, porque espero volver á él en otra ocasión.

Llego al último punto, la decadencia del vascuence. «Sucumbe, dice el Sr. Escriche, acaso más al abandono de los suyos que al encarnizamiento de la lucha.» Una cosa y otra son la misma: los suyos le abandonan vencidos en la lucha. El aldeano sencillo, libre de entusiasmos *románticos* y de imposiciones de toda clase, lo que desea es que le entiendan, aprende castellano, y se cuida poco de no dejar olvidar el vascuence. El abandono no viene de arriba, viene de abajo y de fuera. En los pueblos algo urbanizados se habla un vascuence que no es vascuence. Se quiere darle vida y se le da esa raquífica de una literatura falsa, fría, prosáica y estéril de nacimiento en que brillan como gigantes entre pigmeos Vilinch é Iparraguirre. Hay muchos, pero muchos, que quisieran saber vascuence; pocos, muy pocos que quieran tomarse el trabajo de aprenderlo. Es claro, ¡dicen que es tan difícil! ¡tiene tan poca aplicación!..... decididamente, vale más aprender inglés para que los ingleses de Inglaterra no nos entiendan. El renacimiento euscárico tropieza en el positivismo práctico de la masa del pueblo vasco. Hay algunos que se eximen; pero con zortzicos, banderas, lamentaciones jeremiacas, quimeras pseudo-históricas, juegos florales y cultivo de estufa, nada se hará. Hay un dato muy curioso; por hoy me lo callo. Al vascuence le queda y quedará un grande interés científico: lo cultivarán los Bonaparte, Vinson, Van, Eys, Ribary, etc.; pero el pueblo? no lo espero. Como lengua oficial, no puede usarse: habría que inventar giros y frases que nadie entendería: verdad es que yo, sabiendo algo castellano, apenas entiendo la jerga oficial.

Termino dando las gracias al Sr. Escriche, porque yo aprecio en mucho el que critiquen mis opiniones y me hagan pensar en ellas. Individualmente cultivo el idioma vasco: no me empeño en propagarlo, porque tengo otras cosas que hacer y porque considero esta propaganda infructuosa é inútil. Me importa poco que hablemos vascuence, castellano ó lapón; lo que deseo es que nos entendamos: cosa que por desgracia no sucede.

MIGUEL DE UNAMUNO.



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S.